

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

Clase 16 — “Huir de los sufrimientos” *El horror instintivo al dolor como obstáculo para la santidad*

Segundo frente de la lucha contra la carne

P. Gustavo Lombardo, IVE — Ejercicios Espirituales

Fuentes principales

- A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, Parte III, Art. 2: “El horror al sufrimiento” (nn. 230-232)
 - Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*: I-II q. 35-39; II-II q. 133, 136-138; III q. 15 y 46
 - Fulton J. Sheen, *The Rainbow of Sorrow* (1938)
 - San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Santa Faustina, San Alfonso M. de Ligorio
-

[S1] APERTURA

“Only those who cease to love ever flee from the Cross.”

“Sólo los que dejan de amar huyen de la Cruz.”

— Fulton J. Sheen, *The Rainbow of Sorrow*, p. 46¹

No voy a comentar todavía esta frase. La dejo ahí, y vamos a volver a ella al final. Sólo les pido que la retengan, porque es el diagnóstico completo de la clase de hoy en once palabras.

[S2-S3] 1. DÓNDE ESTAMOS Y ADÓNDE VAMOS

Vamos por la clase 16 y llevamos recorrido un camino largo. Empezamos por los enemigos del alma: el pecado, el demonio, el mundo. Y desde hace unas clases estamos en el cuarto, el más íntimo, el que no se puede dejar en la puerta cuando uno entra a la iglesia: **la carne**.

Dentro de la carne vimos primero el apetito concupiscible, la sed insaciable de gozar. Y en la clase 15 entramos en el irascible: la ira y el miedo. La ira, que ataca lo que le estorba. El miedo, que huye de lo que lo amenaza.

Hoy nos toca el miedo con nombre y apellido. El miedo más universal, el más antiguo, el que ustedes y yo tenemos ahora mismo funcionando por debajo de todo lo que hacemos: **el horror al dolor**.

¹ Las citas de Fulton Sheen proceden de *The Rainbow of Sorrow*, ed. 1938, reimpresión de 1953, pp. 30, 32 y 46. Traducción propia.

Y quiero empezar con una advertencia del P. Royo Marín que a mí me sacudió cuando la leí por primera vez. Después de tratar el ansia de gozar, dice esto:

*“Es el segundo aspecto de la lucha contra nuestra propia carne. El primero —su ansia insaciable de gozar— era un obstáculo grandísimo contra nuestra salvación eterna. Este segundo no se opone tan inmediatamente a ella, pero representa, sin embargo, **el mayor y más terrible impedimento contra nuestra propia santificación**. La inmensa mayoría de las almas que se van quedando en el camino dejan de llegar a la cumbre por no haber logrado dominar el horror al sufrimiento que experimenta su carne flaca.”*

— *Teología de la perfección cristiana*, n. 230

Leamos despacio esa frase. **La inmensa mayoría**. No unos pocos. No los casos difíciles. La inmensa mayoría de las almas que se quedan en el camino, se quedan por acá.

Fíjense en el matiz, que es finísimo: el ansia de gozar te puede costar la salvación —porque te lleva al pecado mortal—. El horror al sufrimiento normalmente no te condena. Te deja a mitad de camino. No te tira al infierno: te deja siendo un cristiano mediocre por cuarenta años. Es menos grave y por eso mismo es más peligroso, porque nadie se alarma.

Y Royo Marín remata con la santa: hay que tomar aquella **“muy determinada determinación”** de la que habla Santa Teresa, “de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino”². Y añade el dominico, sin anestesia: *“Quien no tenga ánimo para esto, ya puede renunciar a la santidad; no llegará jamás a ella.”*

Ahora bien. Antes de que alguno se ponga nervioso y piense que hoy vamos a hacer apología del cilicio, quiero decir con toda claridad cuál es el plan de la clase. Vamos a hacer cinco cosas:

1. Entender **qué es** el dolor y qué es la tristeza. Sin esto no se puede hablar de nada.
 2. Ver que **huir del dolor no es malo**: es natural, y hasta Cristo lo hizo.
 3. Ver **dónde empieza exactamente el problema**. Y aquí Santo Tomás nos va a dar dos palabras precisas.
 4. Los **remedios** —y les adelanto que Santo Tomás receta cosas que los van a sorprender.
 5. El **sentido cristiano** del sufrimiento y un examen práctico.
-

[S4] 2. QUÉ ES EL DOLOR Y QUÉ ES LA TRISTEZA

[S5] La distinción básica

Santo Tomás dedica cinco cuestiones enteras de la *Suma* a esto: I-II q. 35 a 39. Y empieza distinguiendo, como siempre.

² Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 21,2. Citado por Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*, n. 230, nota 1.

Hay dos aprehensiones en el hombre: la de los **sentidos externos** y la **interior**, de la imaginación o de la razón. De la aprehensión externa nace el **dolor** propiamente dicho: te clavaste una astilla, te duele la muela. De la aprehensión interior nace la **tristeza**³.

Y añade algo importante: la tristeza es una especie de dolor. No son dos cosas separadas; el dolor interior y el exterior son los dos movimientos de la misma facultad apetitiva.

Pero hay una diferencia práctica enorme, y Santo Tomás la señala en el mismo lugar: *“el sentido exterior no percibe sino lo presente; en cambio la fuerza cognoscitiva interior puede percibir lo presente, lo pasado y lo futuro. Y por eso la tristeza puede ser de lo presente, de lo pasado y de lo futuro; el dolor corporal, en cambio, no puede ser sino de lo presente.”*⁴

Paren un segundo en esto, porque es de una actualidad tremenda. **La muela te duele ahora. La tristeza te duele por lo que pasó hace veinte años y por lo que puede pasar dentro de veinte.** El animal sufre lo que le está pasando. El hombre sufre además lo que le pasó, lo que teme que le pase, y lo que se imagina que le podría pasar aunque no le pase nunca.

Por eso hay gente que llega al médico deshecha y el médico no le encuentra nada. Y no está mintiendo. Está sufriendo de verdad. Sólo que su dolor no entra por los sentidos, entra por la imaginación.

[S6] El dato que nadie espera

Y ahora viene un artículo muy luminoso en toda esta parte de la *Suma*. Santo Tomás se pregunta: **¿qué es peor, el dolor exterior o el interior?** (I-II q. 35 a. 7).

Y responde que, hablando en absoluto, **el dolor interior es mayor**. Por dos razones: porque su causa repugna directamente al apetito mismo —no al cuerpo—, y porque la aprehensión de la razón es más alta que la del tacto.

³ S. Th., I-II q. 35 a. 2 co.: «El deleite y el dolor pueden ser causados por una doble aprehensión: por la aprehensión del sentido exterior y por la aprehensión interior, sea del entendimiento sea de la imaginación... Por tanto, sólo aquel deleite que es causado por la aprehensión interior se llama gozo. E igualmente, sólo aquel dolor que es causado por la aprehensión interior se llama tristeza... Así pues, la tristeza es una especie de dolor, como el gozo lo es del deleite». — *“Delectatio et dolor ex duplici apprehensione causari possunt, scilicet ex apprehensione exterioris sensus, et ex apprehensione interiori sive intellectus sive imaginationis... Sola igitur illa delectatio quae ex interiori apprehensione causatur, gaudium nominatur... Et similiter ille solus dolor qui ex apprehensione interiori causatur, nominatur tristitia... Sic igitur tristitia est quaedam species doloris, sicut gaudium delectationis.”*

⁴ S. Th., I-II q. 35 a. 2 ad 2: «El sentido exterior no percibe sino lo presente; en cambio, la fuerza cognoscitiva interior puede percibir lo presente, lo pasado y lo futuro. Y por eso la tristeza puede ser de lo presente, de lo pasado y de lo futuro; el dolor corporal, en cambio, que sigue a la aprehensión del sentido exterior, no puede ser sino de lo presente». — *“Sensus exterior non percipit nisi praesens, vis autem cognitiva interior potest percipere praesens, praeteritum et futurum. Et ideo tristitia potest esse de praesenti, praeterito et futuro, dolor autem corporalis, qui sequitur apprehensionem sensus exterioris, non potest esse nisi de praesenti.”*

Y da una prueba que es de sentido común puro: “*Señal de ello es que uno acepta voluntariamente dolores exteriores para evitar el dolor interior.*”⁵

Es verdad, ¿no? El hombre se somete a una operación —dolor exterior brutal— para no morir, que es lo que le da dolor interior. La madre pasa una noche entera despierta —cansancio, incomodidad— para no tener la angustia de dejar solo al hijo con fiebre. Nadie hace lo contrario. Nadie acepta la angustia para ahorrarse una molestia física.

Idea fuerza: si el dolor interior es el peor, entonces la batalla espiritual no se juega principalmente en el cuerpo. Se juega en la cabeza y en el corazón.

Y en el mismo artículo Santo Tomás dice algo que es la llave de toda la vida de los mártires: “*en cuanto el dolor exterior no repugna al apetito interior, se hace en cierto modo deleitable y agradable por el gozo interior.*”⁶

Ahí está explicado, con precisión de relojero, cómo San Lorenzo pudo bromear en la parrilla. Quizás el milagro no fue que no le doliera, sino que el gozo interior era tan grande que el dolor exterior había dejado de ser una contradicción para su apetito.

[S7] Lo que el dolor le hace al alma

La cuestión 37 estudia los efectos, y son cuatro, ordenados de menos a más:

1. **Quita la facultad de aprender** (a. 1). El que está sufriendo no puede estudiar. No es que no quiera: no puede.
2. **Apesadumbra el alma** (a. 2) — *aggravatio animi*, la agrava, la pone pesada.
3. **Debilita toda operación** (a. 3). Todo. No sólo lo relacionado con el dolor.
4. **Daña al cuerpo más que ninguna otra pasión del alma** (a. 4).

Y para redondear, en la cuestión 35 Santo Tomás llega a decir que el dolor, llevado al extremo, puede quitar el uso de la razón, “*como se ve en los que por el dolor caen en melancolía o en manía*”.

O sea: el hombre que está sufriendo mucho **está disminuido**. Rinde menos, entiende menos, reza peor, es peor persona en su trato. Esto hay que saberlo por dos motivos: para tener misericordia con el que sufre, y para no asustarse cuando uno mismo sufre y descubre que no da la talla de siempre. No estás perdiendo la fe. Estás dolorido, que es otra cosa.

⁵ S. Th., I-II q. 35 a. 7 co.: «Por tanto, hablando absolutamente y de suyo, el dolor interior es mayor que el dolor exterior. Señal de ello es que uno acepta voluntariamente dolores exteriores para evitar el dolor interior». — “*Unde simpliciter et per se loquendo, dolor interior potior est quam dolor exterior. Cuius signum est, quod etiam dolores exteriores aliquis voluntarie suscipit, ut evitet interiorem dolorem.*”

⁶ *Ibid.*: «Y en cuanto el dolor exterior no repugna al apetito interior, se hace en cierto modo deleitable y agradable por el gozo interior». — “*Et inquantum non repugnat dolor exterior interiori appetitui, fit quodammodo delectabilis et iucundus interiori gaudio.*”

[S8] 3. HUIR DEL DOLOR NO ES MALO. ES NATURAL

Y ahora, contra todo lo que uno podría esperar de un curso de perfección cristiana, tengo que decirles esto con toda la fuerza: **querer evitar el dolor no es un defecto.**

[S9] Santo Tomás contra el estoicismo

La cuestión 39 se pregunta si toda tristeza es mala. Y la respuesta es un texto que habría que hacer imprimir:

*“Supuesto algo que entristece o duele, pertenece a la bondad que uno se entristezca o se duela del mal presente. Porque el no entristecerse ni dolerse no podría ser sino, o porque no lo siente, o porque no lo juzga contrario a sí; y **ambas cosas son manifiestamente malas.**”⁷*

Léanlo otra vez. El que ante el mal no siente nada, o está anestesiado o tiene el juicio torcido. Las dos cosas son peores que el dolor o la tristeza.

Esto es una bofetada al estoicismo, que era la moda filosófica de entonces y sigue siendo la moda espiritual de hoy —ahora se llama “mindfulness”, “resiliencia”, “gestión emocional”, pero es lo mismo: la promesa de no sentir—. **El cristianismo no promete no sentir. El cristianismo promete sentido.**

Y el artículo 3 va más lejos: la tristeza puede ser **útil**. ¿Cuándo? Cuando es de algo de lo que hay que huir. La tristeza por el pecado es útil, porque hace que el hombre huya del pecado: “*me alegre, no porque os hayáis entristecido, sino porque os habéis entristecido para arrepentimiento*” (2 Co 7,9).

Y el artículo 4 tira la última muralla: **¿es el dolor corporal el sumo mal del hombre?** No. Imposible. Porque hay algo peor: “*no juzgar malo lo que verdaderamente es malo, o no rechazarlo*”⁸.

Idea fuerza: el dolor no es el peor mal que te puede pasar. Ni de lejos. Lo peor es la ceguera moral. Y el mundo entero está organizado sobre la premisa contraria.

⁷ S. Th., I-II q. 39 a. 1 co.: «Supuesto algo que entristece o que duele, pertenece a la bondad que uno se entristezca o se duela del mal presente. Porque el no entristecerse ni dolerse no podría ser sino porque no lo siente, o porque no lo juzga contrario a sí; y ambas cosas son manifiestamente malas». — “*Supposito aliquo contristabili vel doloroso, ad bonitatem pertinet quod aliquis de malo praesenti tristetur vel doleat. Quod enim non tristaretur vel non doleret, non posset esse nisi quia vel non sentiret, vel quia non reputaret sibi repugnans, et utrumque istorum est malum manifeste.*”

⁸ S. Th., I-II q. 39 a. 4 co.: «El dolor o la tristeza que versa sobre un mal verdadero no puede ser el sumo mal, pues hay algo peor que él: o no juzgar malo lo que verdaderamente es malo, o no rechazarlo». — “*Dolor autem seu tristitia quae est de vere malo, non potest esse summum malum, est enim aliquid eo peius, scilicet vel non iudicare esse malum illud quod vere est malum, vel etiam non refutare illud.*”

Pensemos honestamente cuánto de nuestra vida está construido sobre el axioma “el dolor es el mal supremo”. La publicidad entera. Buena parte de la política. La eutanasia se sostiene entera sobre ese axioma. Y también nuestras pequeñas decisiones de todos los días.

[S10] Cristo en Getsemaní

Pero el argumento definitivo no es filosófico. Es Cristo.

Santo Tomás se pregunta en la Tercera Parte si hubo verdadera tristeza en el alma de Cristo (III q. 15 a. 6). Y responde que sí, verdadera. Y en el artículo siguiente, si hubo temor. Y también responde que sí: en cuanto el apetito sensitivo rehúye naturalmente la lesión del cuerpo, “*de este modo hubo temor en Cristo, como también tristeza*”⁹. Lo único que no hubo en Él fue el temor de la incertidumbre, ese miedo de la noche cuando oímos un ruido y no sabemos qué es.

Y luego, en la cuestión 46, artículo 6, se pregunta si el dolor de Cristo fue el mayor de todos los dolores. Y responde que sí, tanto el sensible como el interior, por cuatro razones. Y describe la crucifixión con un detalle casi médico: “*la muerte de los clavados en cruz es acerbísima, porque son clavados en lugares nerviosos y sensibilísimos, las manos y los pies; y el peso mismo del cuerpo colgado aumenta continuamente el dolor; y a esto se añade la duración, porque no mueren enseguida, como los que son muertos a espada*”¹⁰.

Y ese Hombre, la noche antes, dijo: “**Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz.**”

Que quede claro de una vez: **pedir que pase el cáliz no es imperfección**. Es la reacción sana de una naturaleza sana. Lo que define al cristiano no es no pedirlo. Es lo que dice después: “*pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*”

Si alguno de ustedes está pasando por algo duro y se ha estado reprochando por dentro no tener ánimo, por estar cansado, por haberle pedido a Dios que se lo saque, respire tranquilo. Está en excelente compañía. Ese reproche no viene de Dios.

⁹ S. Th., III q. 15 a. 7 co.: «De un modo, en cuanto el apetito sensitivo rehúye naturalmente la lesión del cuerpo: por la tristeza, si está presente; y por el temor, si es futura. Y de este modo hubo temor en Cristo, como también tristeza». — “*Uno modo, quantum ad hoc quod appetitus sensitivus naturaliter refugit corporis laesionem, et per tristitiam, si sit praesens; et per timorem, si sit futura. Et hoc modo timor fuit in Christo, sicut et tristitia.*” Sobre la tristeza verdadera en Cristo, cf. III q. 15 a. 6 co.

¹⁰ S. Th., III q. 46 a. 6 co.: «La muerte de los clavados en la cruz es acerbísima, porque son clavados en lugares nerviosos y sensibilísimos, esto es, en las manos y en los pies; y el peso mismo del cuerpo que cuelga aumenta continuamente el dolor; y a esto se añade la duración del dolor, porque no mueren enseguida, como los que son muertos a espada». — “*Mors confixorum in cruce est acerbissima, quia configuntur in locis nervosis et maxime sensibilibus, scilicet in manibus et pedibus; et ipsum pondus corporis pendentis continue auget dolorem; et cum hoc etiam est doloris diuturnitas, quia non statim moriuntur, sicut hi qui sunt gladio interfecti.*”

[S11] 4. ENTONCES, ¿DÓNDE EMPIEZA EL PROBLEMA?

Ésta es la pregunta central de la clase. Si sentir el dolor es sano, si huir de él es natural, si hasta Cristo pidió que pasara el cáliz, ¿dónde está el pecado?

Santo Tomás tiene dos palabras para esto, y las dos son quirúrgicas.

[S12] Primera palabra: MOLICIE

En latín, *mollities*. Y está en un lugar donde uno no la buscaría: II-II q. 138, entre los vicios opuestos **a la perseverancia**. No a la templanza. A la perseverancia.

Esto ya es una lección. Uno pensaría que el blando es un problema de gula o de lujuria. No. El blando es un problema de **constancia**.

La definición es de una plasticidad enorme:

“Se llama blando lo que cede con facilidad al que lo toca.”¹¹

Y ahora viene el matiz que lo cambia todo. Santo Tomás dice: no se juzga blando algo por ceder al que lo empuja con fuerza, *“pues también las paredes ceden a la máquina de guerra”*. A nadie le decimos blando por derrumbarse ante un ariete.

Blando es el que cede a la presión mínima.

Y la fórmula final:

“Propiamente se llama blando el que se aparta del bien por las tristezas causadas por la falta de placeres, como cediendo a un motor débil.”¹²

Cedens debili moventi. Cediendo a un empujón flojo.

Traduzcamos esto a la vida real. El molicie no es el que abandona la oración cuando le diagnostican un cáncer (entiéndase bien lo que quiero decir...). Ése está cediendo al ariete, y Dios lo comprende. El molicie es:

- el que no se levanta a la hora que se propuso porque la cama está calentita
- el que no va a misa entre semana porque llueve
- el que deja el rosario a la mitad porque tiene sueño
- el que abandona la lectura espiritual porque el libro se le hizo aburrido
- el que se salta el ayuno del viernes porque justo lo invitaron a comer

¹¹ S. Th., II-II q. 138 a. 1 co.: «Y esto pertenece a la razón de molicie, pues se llama blando lo que cede con facilidad al que lo toca. Pero no se juzga que algo sea blando por ceder al que empuja con fuerza, pues también las paredes ceden a la máquina de guerra». — *“Et hoc pertinet ad rationem mollitiei, nam molle dicitur quod facile cedit tangenti. Non autem iudicatur aliquid molle ex hoc quod cedit fortiter impellenti, nam et parietes cedunt machinae percutienti.”*

¹² *Ibid.*: «Propiamente se llama blando el que se aparta del bien por las tristezas causadas por la falta de deleites, como cediendo a un motor débil». — *“Proprie mollis dicitur qui recedit a bono propter tristitias causatas ex defectu delectationum, quasi cedens debili moventi.”*

- el que deja de ir a esa parroquia porque el cura le cae mal

Ninguna de esas cosas es un ariete. Todas son un empujoncito. Y todos cedemos.

Y hay un hermano menor de la molicie que Santo Tomás también nombra: la **delicadeza** (*deliciae*). Son delicados, dice, “los que no pueden soportar ningún trabajo, ni nada que disminuya el placer”. Y cita el Deuteronomio con una imagen inolvidable: “*la mujer tierna y delicada, que no podía andar sobre la tierra ni posar la planta del pie, por su molicie*” (Dt 28,56)¹³.

Piénsenlo. Una persona que no puede ni apoyar el pie en el suelo. Ésa es la imagen bíblica del alma delicada. Y a mí me parece un retrato exacto de mucha espiritualidad contemporánea: no puede apoyar el pie en nada que no esté acolchado.

Y Santo Tomás da las dos causas de la molicie, y son las dos causas de todo esto: **la costumbre** —el que está acostumbrado a gozar soporta peor la ausencia del gozo— y **la disposición natural**, el temperamento. Sobre la primera podemos trabajar. Sobre la segunda, conocerla y compensarla (que también es trabajar).

[S13] Segunda palabra: PUSILANIMIDAD

En II-II q. 133. *Pusillanimitas*: el alma pequeña.

“Todo lo que contraría a la inclinación natural es pecado... Así como el presuntuoso excede la proporción de su potencia, intentando cosas mayores de las que puede, así el pusilánime queda por debajo de la proporción de su potencia, cuando rehúsa tender a aquello que está a la medida de su capacidad.”¹⁴

¹³ S. Th., II-II q. 138 a. 1 ad 2: «Se llaman delicados los que no pueden soportar ningún trabajo ni nada que disminuya el placer; de donde se dice en Dt 28: “la mujer tierna y delicada, que no podía andar sobre la tierra ni posar la planta del pie, por su molicie”. Y por eso la delicadeza es una cierta molicie». — *“Deliciosi autem dicuntur qui non possunt sustinere aliquos labores, nec aliquid quod voluptatem diminuat, unde dicitur Deut. XXVIII, ‘tenera mulier et delicata, quae super terram ingredi non valebat, nec pedis vestigium figere, propter mollitiem’. Et ideo delicia quaedam mollities est.”* Sobre las dos causas de la molicie —la costumbre y la disposición natural—, cf. *ibid.* ad 1.

¹⁴ S. Th., II-II q. 133 a. 1 co.: «Así como por la presunción alguien excede la proporción de su potencia, al intentar cosas mayores de las que puede, así también el pusilánime queda por debajo de la proporción de su potencia, cuando rehúsa tender a aquello que está a la medida de su capacidad. Y por eso, así como la presunción es pecado, también lo es la pusilanimidad. Y de ahí que el siervo que enterró en tierra el dinero recibido de su señor y no negoció con él, por cierto temor de pusilanimidad, sea castigado por su señor, como consta en Mt 25 y Lc 19». — *“Sicut autem per praesumptionem aliquis excedit proportionem suae potentiae, dum nititur ad maiora quam possit; ita etiam pusillanimus deficit a proportionem suae potentiae, dum recusat in id tendere quod est suae potentiae commensuratum. Et ideo, sicut praesumptio est peccatum, ita et pusillanimitas. Et inde est quod servus qui acceptam pecuniam domini sui fodit in terram, nec est operatus ex ea, propter quendam pusillanimitatis timorem, punitur a domino, ut habetur Matth. XXV et Luc. XIX.”*

Y luego pone el ejemplo, que es demoledor: el siervo que enterró el talento. ¿Por qué lo enterró? Santo Tomás lo dice con dos palabras: *propter quendam pusillanimitatis timorem*, “por cierto temor de pusilanimidad”. Y fue castigado.

Deténganse ahí. Aquel hombre no robó. No malgastó. No hizo nada malo. **Simplemente no hizo lo que podía hacer, porque tuvo miedo.** Y el Evangelio lo llama siervo malo y perezoso.

En el artículo 2, Santo Tomás dice a qué virtud se opone: a la **magnanimidad**. Y describe la causa: por parte del entendimiento, “*la ignorancia de la propia condición*”; por parte del apetito, “*el temor de fallar en aquellas cosas que falsamente estima que exceden su capacidad*”. Y añade un detalle importante: esa ignorancia no viene de estupidez, sino “*de la pereza de considerar la propia condición*”¹⁵.

O sea: el pusilánime no es que no pueda. Es que **no se ha tomado el trabajo de averiguar si puede**. Es más cómodo declararse incapaz.

[S14] Cómo suena esto en la vida real

Déjenme darles el retrato hablado del hombre que no soporta nada. Ustedes lo conocen. Probablemente sea uno de nosotros en algún área concreta.

Es el que **negocia con su propio dolor**. Cada mañana hace un cálculo: ¿cuánto me cuesta esto hoy? Y según el resultado, cumple o no cumple.

Es el que ha convertido la incomodidad en una razón. Fijense qué curioso: nadie dice “hoy no rezo porque no tengo ganas”. Todos decimos “hoy no puedo rezar porque estoy agotado”. La molicie **siempre se disfraza de imposibilidad**.

Es el que tiene una fe entera montada sobre condiciones: creo, rezo, sirvo, perdono... **mientras no me duela demasiado**. Y como nunca lo dice en voz alta, nunca lo revisa.

Y es, sobre todo, el que ha ido reduciendo poco a poco el tamaño de su vida para que nada le roce. Fue soltando compromisos, amistades exigentes, apostolados, la dirección espiritual, la confesión frecuente. Y un día se encuentra con una vida perfectamente cómoda y perfectamente estéril.

Idea fuerza: casi nadie pierde la santidad por una gran traición. Se pierde por una larga serie de pequeñas comodidades, cada una de las cuales parecía razonable.

¹⁵ S. Th., II-II q. 133 a. 2 co. y ad 1: «Por parte de su causa, que por parte del entendimiento es la ignorancia de la propia condición, y por parte del apetito es el temor de fallar en aquellas cosas que falsamente estima que exceden su capacidad»; «tal ignorancia no procede de necesidad, sino más bien de la pereza de considerar la propia condición». — “*Ex parte suae causae, quae ex parte intellectus, est ignorantia propriae conditionis; ex parte autem appetitus, est timor deficiendi in his quae falso aestimat excedere suam facultatem*”; “*talis ignorantia non procedit ex insipientia, sed magis ex pigritia considerandi suam [conditionem]*.”

[S15] 5. LOS EFECTOS EN LA VIDA ESPIRITUAL

Vamos a ver ahora cómo se derrumba concretamente una vida espiritual por este camino. Es una secuencia, y tiene un orden bastante fijo.

[S16] Primero: se abandona la oración

Y no de golpe. Primero se acorta. Después se pasa a un momento peor del día. Después se hace “cuando pueda”. Después se sustituye por “yo rezo trabajando”. Y un día uno lleva ocho meses sin ponerse de rodillas.

Toda esta cadena está movida por una sola cosa: **rezar cuesta**. Sobre todo cuando no se siente nada. Y aquí conviene recordar la segunda Cautela de San Juan de la Cruz contra la carne:

*“Jamás dejes de hacer las obras por la falta de gusto o sabor que en ellas hallares, si conviene al servicio de Nuestro Señor que ellas se hagan. Ni las hagas por sólo el sabor o gusto que te dieran... **Porque sin esto es imposible que ganes constancia y venzas tu flaqueza.**”¹⁶*

[S17] Segundo: se abandona la mortificación

Que ya casi nadie practica, así que en muchos casos no hay nada que abandonar. Pero incluyo aquí las formas mínimas: no repetir el postre, callarse una respuesta, no mirar el teléfono en la fila, terminar lo empezado.

[S18] Tercero — y éste es el grave: se descuidan los deberes de estado

Aquí llegamos al primero de los cuatro grados de amor al sufrimiento que da Royo Marín, y quiero que quede muy claro porque es el único que **obliga a todos**:

PRIMER GRADO: No omitir ninguno de nuestros deberes a causa del dolor que nos producen.

“Este es el grado inicial, absolutamente necesario a todos para la simple conservación del estado de gracia.”

Y Royo Marín pone el dedo en la llaga con una observación que vale su peso en oro:

*“Son legión las almas ilusas que descuidan los deberes de su propio estado —fidelidad a los detalles de su regla y constituciones, educación cristiana de sus hijos, obligaciones profesionales, etc.— y andan, por otra parte, pidiendo a sus directores autorización para practicar ciertas penitencias y mortificaciones de propia elección. Estas tales nunca llegarán a la perfección: **equivocan radicalmente el camino.**”*

Y cita a Santa Teresa, que lo dice con una ironía preciosa: “No guardamos unas cosas muy bajas de la Regla, como el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha dolido la cabeza cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza”¹⁷.

¹⁶ San Juan de la Cruz, *Cautelas*, segunda cautela contra la carne. Citado por Royo Marín, n. 232, nota 17.

Traducción para nosotros: **la cruz que Dios te manda tiene tu nombre puesto. La que eliges tú, tiene el tuyo también, pero puesto por ti.** El padre de familia que quiere hacer ayuno a pan y agua pero llega tarde todos los días y sus hijos no lo ven; la señora que hace tres horas de adoración y tiene la casa hecha un caos y a su marido abandonado. Eso no es amor a la cruz. Es amor a la cruz que a mí me gusta.

[S19] Cuarto: se busca consuelo donde no se debe

Ésta es la ley más elemental del alma: **el que no tolera el vacío lo llena con lo primero que encuentra.** Si no aguanto la tristeza, voy a buscar algo que la tape: la pantalla, la comida, la compra, la conversación en la que me quejo, la relación que no debería tener.

Y noten esto: casi ninguna de esas cosas empezó como pecado. Empezaron como **analgésicos.** Después se hicieron necesarias. Después se hicieron dueñas.

[S20] Y al final: se hace imposible la cruz

Royo Marín describe el final del proceso con una lucidez que corta:

*“Por eso escasean tanto los santos. La mayoría de las almas que tratan de santificarse no quieren entrar por el camino del dolor. **Quisieran ser santos, pero con una santidad cómoda y fácil,** que no les exija la total renuncia de sí mismos hasta la propia crucifixión. Y cuando Dios las prueba con alguna enfermedad penosa, o desolación de espíritu, o persecuciones y calumnias, o cualquier otra cruz, que, bien soportada, las empujaría hacia la cumbre, **retroceden acobardadas y abandonan el camino de la perfección.**”*

Y remata con una observación de confesionario, de las que sólo se hacen después de escuchar a miles de personas:

*“Acaso llegaron a pedirle alguna vez al Señor que les enviara alguna cruz; pero en el fondo se ve después muy claro que **querían una cruz a su gusto,** y al no encontrarla tal se llamaron a engaño y abandonaron el camino de la perfección.”*

Aquí es donde entra la segunda cita de Sheen que tengo guardada para hoy. Habla del **dolor desperdiciado:**

“One of the greatest tragedies in the world is wasted pain. Pain without relation to the cross is like an unsigned check—without value.”

“Una de las mayores tragedias del mundo es el dolor desperdiciado. El dolor sin relación con la cruz es como un cheque sin firmar: no vale nada.”

— The Rainbow of Sorrow, p. 30

Piensen en la cantidad de dolor que se está sufriendo en este momento en el mundo sin firmar. Hospitales enteros. Casas enteras. Y el dolor se sufre igual. Lo único que cambia es si vale algo o no vale nada.

¹⁷ Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 10,6. Citado por Royo Marín, n. 232, nota 17.

[S21] 6. LOS REMEDIOS

Y ahora viene la parte que a mí me gusta más de toda la clase, porque revela la humanidad de Santo Tomás.

Después de cinco cuestiones analizando el dolor, dedica una entera a los remedios: I-II q. 38. Y son cinco. Ustedes van a esperar cinco heroísmos. Escuchen bien lo que receta.

[S22] Primero: cualquier placer honesto (a. 1)

Así, sin más. Todo deleite mitiga la tristeza, porque el deleite es al apetito lo que el descanso al cuerpo cansado.

Que Santo Tomás abra la lista de remedios contra el dolor con “date un gusto” debería curarnos de mucho rigorismo. Un café con un amigo. Un paseo. Escuchar música. **No es huir: es medicina.**

[S23] Segundo: el llanto y el gemido (a. 2)

Y da dos razones magníficas:

“Todo lo nocivo encerrado dentro aflige más, porque la atención del alma se multiplica más en torno a ello; pero cuando se difunde hacia afuera, entonces la atención del alma se dispersa de algún modo hacia lo exterior, y así el dolor interior disminuye.”¹⁸

Y la segunda: llorar es la operación que le corresponde al que está triste, y toda operación conveniente al propio estado resulta deleitable.

Señores: **Santo Tomás de Aquino receta llorar.** Y desahogarse hablando, que lo pone expresamente (“con el llanto, o con el gemido, o incluso con la palabra”). Si algún varón de los que me escucha ha crecido con la idea de que llorar es de débiles, tiene enfrente al mayor teólogo de la Iglesia diciéndole que es terapéutica.

[S24] Tercero: la compasión de los amigos (a. 3)

Y aquí Santo Tomás da dos razones, y él mismo dice cuál es mejor:

La primera: la tristeza pesa, es una carga. Cuando uno ve que otros se entristecen con él, “*se le hace como una cierta imaginación de que otros llevan esa carga con él*”, y la lleva más liviana, igual que pasa con las cargas físicas.

Y la segunda, “*y mejor*”:

¹⁸ S. Th., I-II q. 38 a. 2 co.: «Todo lo nocivo encerrado dentro aflige más, porque la atención del alma se multiplica más en torno a ello; pero cuando se difunde hacia afuera, entonces la atención del alma se dispersa de algún modo hacia lo exterior, y así el dolor interior disminuye». — “*Omne nocivum interius clausum magis affligit, quia magis multiplicatur intentio animae circa ipsum, sed quando ad exteriora diffunditur, tunc animae intentio ad exteriora quodammodo disgregatur, et sic interior dolor minuitur.*”

*“Porque por el hecho de que los amigos se entristecen con él, **percibe que es amado por ellos**; lo cual es deleitable.”¹⁹*

Ahí está todo el ministerio de la consolación en una línea. Cuando vas a ver a alguien que está sufriendo y no sabes qué decir, no hace falta que digas nada. Tu presencia y tu tristeza compartida le están diciendo “eres amado”. Y eso es lo que cura.

Y al revés: el que se aísla cuando sufre, se está quitando el tercer remedio.

[S25] Cuarto: la contemplación de la verdad (a. 4)

Éste es el más alto. “*En la contemplación de la verdad consiste el máximo deleite*”, y por eso mitiga el dolor, “*y tanto más cuanto uno es más perfectamente amador de la sabiduría*”.

Y da un ejemplo que vale la clase entera:

*“Y lo que es más, incluso entre los tormentos del cuerpo se encuentra este gozo, como San Tiburcio mártir, que caminando descalzo sobre brasas ardientes, dijo: **me parece que camino sobre flores de rosa, en el nombre de Jesucristo.**”²⁰*

Ahí tienen la explicación de Santa Teresita, de Santa Faustina, de todos los que han dicho cosas que a nosotros nos suenan a exageración. No exageran. Están en el cuarto remedio.

Aplicación concreta: **cuando estás sufriendo, el peor error es dejar de pensar en Dios**. Y es exactamente lo que hacemos: cuando llega la prueba, lo primero que abandonamos es la oración y la lectura. Estamos tirando la medicina más potente.

[S26] Quinto: el sueño y los baños (a. 5)

Sí, leyeron bien. *Somnus et balnea*. Dormir y bañarse.

La razón es de una cordura aplastante: la tristeza repugna al movimiento vital del cuerpo; luego lo que devuelve al cuerpo a su debido estado, mitiga la tristeza²¹.

¹⁹ S. Th., I-II q. 38 a. 3 co.: «La segunda razón, y mejor, es que por el hecho de que los amigos se entristecen con él, percibe que es amado por ellos; lo cual es deleitable». — “*Secunda ratio, et melior, est quia per hoc quod amici contristantur ei, percipit se ab eis amari; quod est delectabile.*”

²⁰ S. Th., I-II q. 38 a. 4 co.: «Y lo que es más, incluso entre los tormentos del cuerpo se encuentra este gozo, como San Tiburcio mártir, que caminando con los pies desnudos sobre brasas ardientes, dijo: “me parece que camino sobre flores de rosa, en el nombre de Jesucristo”». — “*Et quod est amplius, etiam inter corporis cruciatus huiusmodi gaudium invenitur, sicut Tiburtius martyr, cum nudatis plantis super ardentes prunas incederet, dixit, videtur mihi quod super roseos flores incedam, in nomine Iesu Christi.*”

²¹ S. Th., I-II q. 38 a. 5 co.: «La tristeza, según su especie, repugna al movimiento vital del cuerpo. Y por eso aquellas cosas que devuelven la naturaleza corporal al debido estado del movimiento vital repugnan a la tristeza y la mitigan». — “*Tristitia secundum suam speciem repugnat vitali motioni corporis. Et ideo illa quae reformant naturam corporalem in debitum statum vitalis motionis, repugnant tristitiae, et ipsam mitigant.*”

Y no es un chiste medieval. Es la mejor advertencia pastoral que conozco. **Antes de dar un consejo espiritual, pregunte cuántas horas duerme.** Cuántas veces lo que se presenta como sequedad, desolación, crisis de fe, oscuridad del alma, es un hombre que lleva tres semanas durmiendo cinco horas.

Se lo digo también a ustedes: hay noches en las que lo más sobrenatural que pueden hacer es irse a dormir.

[S27] Y las virtudes que hay que trabajar

Los remedios alivian. Las virtudes construyen. Son tres, todas de la familia de la fortaleza:

La PACIENCIA (II-II q. 136). Santo Tomás explica por qué tiene que existir: entre todas las pasiones, la tristeza es la más eficaz para impedir el bien de la razón. Y cita a San Agustín con una definición que hay que memorizar:

“La paciencia del hombre es aquella por la que toleramos los males con ánimo ecuánime —esto es, sin la perturbación de la tristeza—, para no abandonar con ánimo inicuo los bienes por los que llegamos a cosas mejores.”²²

Eso es la paciencia: **no es aguantar por aguantar. Es no soltar el bien.**

La PERSEVERANCIA (II-II q. 137). Es virtud especial porque tiene una dificultad especial: la del tiempo. *“El persistir mucho tiempo en algo difícil tiene una dificultad especial.”²³* Todos somos capaces de un acto heroico. Poquísimos, de veinte años de fidelidad gris.

La FORTALEZA (II-II q. 123), que es la principal, y de la que la paciencia es parte potencial. La fortaleza tiene dos actos: atacar y **soportar**. Y Santo Tomás dice que el principal es el segundo. El fuerte no es sobre todo el que embiste. Es el que se queda.

[S28] 7. EL SENTIDO CRISTIANO DEL SUFRIMIENTO

Hemos visto que el dolor es un mal, que huir de él es natural, que la molicie es donde empieza el pecado y cuáles son los remedios. Falta lo esencial: **por qué un cristiano llega a amar la cruz.** Porque si no llegamos aquí, todo lo anterior es estoicismo con incienso.

[S29] Lo que el dolor produce en el alma

Royo Marín enumera los beneficios (n. 231). Los resumo:

²² S. Th., II-II q. 136 a. 1 co., citando a San Agustín, *De patientia*: «La paciencia del hombre es aquella por la que toleramos los males con ánimo ecuánime —esto es, sin la perturbación de la tristeza—, para no abandonar con ánimo inicuo los bienes por los que llegamos a cosas mejores». — *“Patientia hominis est qua mala aequo animo toleramus, ne animo iniquo bona deseramus per quae ad meliora perveniamus.”*

²³ S. Th., II-II q. 137 a. 1 co.: «Por la duración misma del tiempo, pues el hecho mismo de insistir largo tiempo en algo difícil tiene una dificultad especial». — *“Ex ipsa diuturnitate temporis, nam hoc ipsum quod est diu insistere alicui difficili, specialem difficultatem habet.”*

1. **Expía nuestros pecados.** El reato de pena hay que pagarlo aquí o en el purgatorio. Aquí duele menos y además es meritorio; allí duele muchísimo más y no merece nada.
2. **Somete la carne al espíritu.** *“Es un hecho comprobado mil veces que cuantas más comodidades se le ofrecen al cuerpo, más exigente se torna.”*
3. **Nos desprende de las cosas de la tierra.** *“A través del cristal de las lágrimas aparece más turbia la atmósfera de la tierra.”*
4. **Nos purifica y hermosea,** como el oro en el crisol.
5. **Lo alcanza todo de Dios.** *“Dios no desatiende nunca los gemidos de un corazón trabajado por el dolor.”*
6. **Salva almas.** Y aquí Royo Marín cuenta la escena del Cura de Ars. Un párroco se le quejaba de la frialdad de sus feligreses y de la esterilidad de su celo. Y el santo le respondió: *“¿Ha predicado usted? ¿Ha orado? ¿Ha ayunado? ¿Ha tomado disciplinas? ¿Ha dormido sobre duro? Mientras no se resuelva usted a esto, no tiene derecho a quejarse.”*
7. **Nos asemeja a Jesús y a María.** Y ésta es la razón definitiva, porque —como vimos en la primera parte del curso— la santidad no consiste en otra cosa que en la configuración con Cristo. *“Santificación igual a cristificación.”*

Santo Tomás lo dice desde otro ángulo, al preguntarse por qué convino que fuéramos redimidos por la Pasión: para que el hombre conozca cuánto lo ama Dios, y **para darnos ejemplo de obediencia, humildad, constancia y justicia**²⁴. La cruz no es sólo el precio: es la lección.

[S30] Los cuatro grados

Royo Marín ordena el camino en cuatro escalones, y a mí me parece la parte más útil de todo el artículo, porque permite a cada uno situarse sin engaño:

1º — No omitir ningún deber a causa del dolor que produce. El mínimo. Obligatorio para todos.

2º — Aceptar con resignación las cruces que Dios permite o envía. Enfermedades, humillaciones, frío, calor, trabajos duros e inesperados. Y aquí cita la primera Cautela de San Juan de la Cruz, que es de una lucidez tremenda: entiende que no has venido al convento sino *“a que todos te labren y ejerciten”*; que todos son oficiales puestos ahí para labrarte, *“unos de palabra, otros de obra, otros de pensamiento contra ti”*²⁵.

Traduzcan “convento” por “familia”, “oficina”, “parroquia”, “grupo”. No cambia nada.

3º — Practicar la mortificación voluntaria. Ya no esperar: salirle al paso. Aquí no hay norma fija para todos; lo marca el estado de cada alma y el director espiritual. Y Royo Marín

²⁴ S. Th., III q. 46 a. 3 co.: «En segundo lugar, porque con ello nos dio ejemplo de obediencia, humildad, constancia, justicia y de las demás virtudes mostradas en la pasión de Cristo, que son necesarias para la salvación humana». — *“Secundo, quia per hoc dedit nobis exemplum obedientiae, humilitatis, constantiae, iustitiae, et ceterarum virtutum in passione Christi ostensarum, quae sunt necessariae ad humanam salutem.”*

²⁵ San Juan de la Cruz, *Cautelas*, primera cautela contra la carne. Citado por Royo Marín, n. 232, nota 18.

tiene una advertencia bellísima para los directores: que no impongan sacrificios superiores a las fuerzas actuales, pero que se guarden mucho de cortar las ansias de inmolación, “obligándola a arrastrarse como un sapo en vez de dejarla volar como las águilas”.

4º — Preferir el dolor al placer. El grado de los santos. “O padecer o morir”; “no morir, sino padecer”; “padecer, Señor, y ser despreciado por Vos”.

Y el código para llegar allí lo dejó San Juan de la Cruz:

*“Procure siempre inclinarse: no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso; no a lo más sabroso, sino a lo más desabrido...”*²⁶

[S31] Lo que dicen los que llegaron

Déjenme leerles tres testimonios de mi cuaderno de citas, porque valen más que cualquier explicación mía.

Santa Faustina, que lo dice como quien informa de un hecho:

“Desde el momento en que empecé a amar el sufrimiento, éste mismo dejó de ser sufrimiento para mí. El sufrimiento es el alimento continuo de mi alma.” “El amor verdadero se mide con el termómetro del sufrimiento.” — Diario

San Daniel Comboni, después de años de fracasos en África:

“Estoy esperando otras caricias de las amorosas manos de Jesús, que ha empleado más talento y esfuerzo en fabricar la cruz que en hacer el cielo.”

Y Santa Teresita, que lo dejó en verso:

“Porque después de todo he comprendido, que lo que el árbol tiene de florido, viene de lo que tiene sepultado.”

Y una línea de San Isidoro de Sevilla que resume el equilibrio entero de la vida cristiana:

*“Entiende que en el dolor se te prueba, para que no te abatas; entiende que se te prueba en la prosperidad, para que no te exaltes.”*²⁷

[S32] 8. EXAMEN PRÁCTICO

Vamos a bajar esto a tierra. Diez preguntas. No las contesten en voz alta ni las contesten rápido. Elijan una y quédense con ella toda la semana.

1. **¿Qué deber concreto de mi estado dejo de cumplir cuando estoy cansado o incómodo?** Uno concreto, con nombre.

²⁶ San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo* I, 13. Citado por Royo Marín, n. 232.

²⁷ Las citas de Santa Faustina, San Daniel Comboni, Santa Teresita, San Isidoro de Sevilla y el Cura de Ars proceden del cuaderno propio de citas (vault, 02 TEMAS/Citas/C/Cruz.md) y de Royo Marín, n. 231.

2. **¿Cuánto tarda una molestia física en cambiarme el humor y el trato con los demás?**
 3. **¿De qué me quejo primero cuando algo va mal?** Lo que uno menciona primero, es lo que más le duele. Y eso dice dónde tiene el corazón.
 4. **¿Qué cosas he ido dejando en los últimos dos años, y cuál fue en cada caso la razón real?** ¿Fue un ariete o fue un empujoncito?
 5. **¿Qué cruz le he pedido a Dios que me quite este año?** ¿Y le he preguntado alguna vez para qué me la dio?
 6. **¿Cuál es mi analgésico?** ¿Qué es lo primero que busco cuando estoy mal? El teléfono, la heladera, la queja, la compra, la distracción.
 7. **¿Reconozco alguna cruz “a mi gusto”?** ¿Hay algo que yo querría ofrecer a Dios, mientras descuido lo que Él realmente me pide?
 8. **¿Estoy usando los cinco remedios de Santo Tomás, o me estoy castigando por necesitarlos?** ¿Duermo? ¿Lloro? ¿Me dejo acompañar? ¿Rezo cuando duele?
 9. **¿En qué área concreta soy pusilánime?** ¿Qué cosa buena estoy sin hacer porque me he declarado incapaz sin haberlo comprobado?
 10. **¿En cuál de los cuatro grados estoy de verdad?** Sin generosidad conmigo mismo y sin crueldad.
-

[S33] 9. CONCLUSIÓN Y PROPÓSITO

Volvemos a la frase del principio.

“Only those who cease to love ever flee from the Cross.” “Sólo los que dejan de amar huyen de la Cruz.”

Ahora ya podemos entenderla. Sheen no dice que los que huyen de la cruz son cobardes. Dice algo más hondo y más esperanzador: **el que huye de la cruz tiene un problema de amor, no de valentía.**

Y eso cambia todo el planteo. Porque si mi problema fuera la valentía, la solución sería apretar los dientes, y a los tres días estaría igual. Pero si el problema es de amor, entonces la solución no es hacer más fuerza. **Es pedir más amor.**

Por eso la última palabra de esta clase se la dejo otra vez a Sheen, con la frase que resume toda la doctrina que hemos visto hoy:

[S34] *“Pain is sacrifice without love. Sacrifice is pain with love.”*

“El dolor es sacrificio sin amor. El sacrificio es dolor con amor.”

— *The Rainbow of Sorrow*, p. 32

Es la misma cosa. El mismo hecho, el mismo peso, la misma noche sin dormir, la misma enfermedad. Lo único que cambia es si hay amor dentro. Sin amor, es dolor y se pierde. Con amor, es sacrificio y salva al mundo.

[S35] El propósito de la semana

No les voy a pedir heroísmos, porque ya vimos que ése es el camino equivocado. Les pido dos cosas pequeñas y verificables:

Primero, la negativa: identifiquen **un solo empujoncito** al que ceden habitualmente —uno, el que ustedes ya saben— y esta semana no cedan. Uno solo. No cinco.

Segundo, la positiva: cada noche, antes de dormir, tomen **lo que les dolió ese día** —lo que sea, la contrariedad más chica— y **fírmelo**. Una frase: “Señor, esto por [tal persona]”. Que ningún dolor de esta semana quede sin firmar.

Y para el que esté pasando por algo grande ahora mismo, la última palabra: no se avergüence de pedir que pase el cáliz. Pídalo. Cristo lo pidió. Sólo añada lo que Él añadió.

Nos vemos la próxima.

NOTAS